

**“Índices para una lectura enciclopédica de César Aira”**

**"Indexes for an encyclopedic reading of César Aira"**

Loreto Casanueva Reyes  
Doctora en Filosofía  
Universidad Finis Terrae, Chile  
[lcasanuevar@uft.edu](mailto:lcasanuevar@uft.edu)

**Resumen:** En el último lustro, la obra del autor argentino César Aira (1949), compuesta por más de un centenar de textos, ha sido leída en clave enciclopédica, a partir de la publicación de compilaciones que integran en sus títulos sugerentes conceptos como “catálogo”. El propio Aira, tanto en textos de crítica literaria como en novelas, ha jugado con tales dispositivos, integrando listados de escritores latinoamericanos, componiendo antologías críticas, o bien creando personajes que, debido a sus particulares oficios, requieren de instrumentos de orden y selección. El presente artículo propone poner en diálogo tales publicaciones con el fin de entender el catálogo, según sea el caso, como un índice que permite aprehender el vasto cosmos escritural de Aira o bien como un tema que propicia el desarrollo de personajes coleccionistas.

**Palabras clave:** César Aira – Enciclopedia- Catálogo- Biblioteca- Coleccionismo

**Abstract:** In the last five years, the work of the Argentinian author César Aira (1949), composed of more than a hundred texts, has been read in an encyclopedic key, based on the publication of compilations that include suggestive concepts such as "catalogue" in their titles. Aira himself, both in texts of literary criticism and in novels, has played with such devices, integrating lists of Latin American writers, composing critical anthologies, or creating characters that, due to their particular trades, require instruments of order and selection. This article proposes to put such publications into dialogue in order to

understand the catalog, as the case may be, as an index that allows us to apprehend the vast textual cosmos of Aira or as a theme that enable the development of characters who are collectors.

**Palabras clave:** César Aira – Encyclopedia- Catalogue- Library- Collecting.

*Pequeño mundo ilustrado*, enciclopedia portátil publicada en 2011 por la autora argentina María Negroni, es el punto de partida de mi propuesta de lectura. En poco más de ochenta entradas/ensayos, Negroni ordena y comparte sus obsesiones temáticas con ardor coleccionista: “objetos, autores y personajes de una dimensión privada que acaso sea la mía” (24), confiesa en sus “Palabras preliminares”. Entre aquello que colecciona figuran espacios como bibliotecas, cajitas, gabinetes de curiosidades y exposiciones universales, autores y artistas como Joseph Cornell, J.J. Grandville y Walter Benjamin, novelas como *Bouvard et Pécuchet*. Otras entradas dialogan de modo aun más directo con el universo del coleccionismo, el museo y la enciclopedia, como “Taxonomías: la flora omnívora de Carolus Linnaeus”, “Catálogos” y la mismísima “Enciclopedias”. Así, *Pequeño mundo ilustrado* se abre como una enciclopedia sobre enciclopedias, que constela literatura, plástica, ensayo, cine, historia natural, cultura material y miniaturas, entre otros saberes, y que se emparenta con *Museo negro* y *Galería Fantástica*, ensayos publicados por Negroni en 1999 y 2009, respectivamente.

Las entradas “Catálogos” y “Enciclopedias” encuadran e iluminan la propuesta que invoca este artículo porque, más allá de la vecindad espacial y temporal entre María Negroni y la de César Aira, el corpus del escritor puede ser leído en clave enciclopédica. En el último lustro, su obra, compuesta por más de un centenar de textos, ha sido reunido y resumido en antologías como *César Aira, un catálogo* (2018), de Ricardo Strafacce, *Diez novelas de César Aira* (2019), de Juan Pablo Villalobos e *Ideario Aira* (2019), de Ariel Magnus. Cada uno de estos libros cuenta, como revisaré, con un prefacio breve que insiste en su investidura enciclopédica. El propio Aira, en textos de crítica literaria como *Diccionario de autores latinoamericanos* (2001) o *Catálogo descriptivo de la obra de Emeterio Cerro* (2021), y novelas como, por ejemplo, *Eterna Juventud* (2017), ha jugado con tales formatos: los primeros a través de listados que

reportan la biografía y la obra de escritores latinoamericanos; las segundas, mediante personajes coleccionistas o inventores que requieren de instrumentos de orden y selección. Este artículo busca poner en diálogo tales publicaciones y reflexionar en torno a los porqués que han propiciado tanto la confección de catálogos de la obra de Aira como la presencia y la tematización del catálogo en la obra de Aira.

Ambas entradas, “Catálogos” y “Enciclopedias”, decía, se relacionan en tanto son dispositivos de orden y selección de información. Negroni califica al catálogo como “una máquina para atrapar la realidad. También es la expresión de un deseo de saber o, quizá, más modestamente, de arreglar” (51). “Microcosmos” y “pequeños cofres alfabéticos”, las enciclopedias seleccionan y, por tanto, confinan un concepto, una imagen, una cosa: “en ellas, cada entrada es un espécimen momificado, una reliquia que ha sido aislada del continente referencial de la enunciación [...] y que, por eso mismo, tranquiliza” (71)<sup>1</sup>. Como veremos, el formato de catálogo que, cada cual con sus matices, cultivan Strafacce y Villalobos en sus antologías, es en efecto un instrumento que, al menos en el papel, ordena la aparente infinitud del vasto cosmos de las publicaciones airanas.

Tras una breve genealogía de la enciclopedia, que se detiene particularmente en el monumental compendio ilustrado de ciencias, artes y oficios de Diderot y d’Alembert, Negroni entiende este género como un procedimiento escritural desarrollado por novelistas y ensayistas como Borges, Joyce, Calvino, Queneau y Flaubert. En ese sentido, el juego que Magnus emprende forma parte de este linaje: su ideario asume la forma de una tan absurda como útil enciclopedia que sistematiza las innumerables ideas desperdigadas a lo largo y ancho del corpus airano, vertebradas gracias a su extravagancia.

Que Strafacce, Villalobos y Magnus aborden la obra de César Aira a través de los lentes del catálogo y de la enciclopedia, no solo expresa una voluntad que congrega los oficios del bibliotecólogo y del coleccionista, sino también

---

<sup>1</sup> En *Desembalo mi biblioteca. El arte de coleccionar*, Walter Benjamin dibuja una imagen similar, a propósito de la relación entre catálogo y coleccionismo, que elaboraré más adelante: “el hechizo más profundo del coleccionista es cercar el ejemplar en un círculo embrujado donde se petrifica” (34).

proyecta ejercicios que el propio escritor ha emprendido explícitamente a lo largo de su trayectoria como crítico literario y como creador, como revisaremos más adelante a propósito de su *Diccionario de autores latinoamericanos* y *Catálogo descriptivo de la obra de Emeterio Cerro*, y más tangencialmente en cuentos y novelas protagonizadas por personajes coleccionistas e inventores, como *Eterna Juventud*.

### **Catálogos en torno a la obra de César Aira**

*César Aira, un catálogo*, publicado por el autor argentino Ricardo Strafacce en 2018, consiste en un panorama de los primeros cien textos airanos, divididos por género: novelas, relatos, diarios, teatro y ensayos. Este centenar de obras se presenta en orden alfabético. Cada una de ellas se acompaña de su respectiva portada, referencia bibliográfica y un extracto de una página de extensión que, de acuerdo a la opinión de Strafacce, abrevia su esencia: “Para quien ya haya leído esa novela, relato, diario, obra de teatro o ensayo, mi recorte funcionaría como un verdadero comentario [...] Para quien esa página elegida resulte nueva, se trataría de una invitación, irresistible, a leer íntegro el volumen que contiene” (5), promete su editor. La previsualización ofrecida a lo largo de este catálogo razonado se complementa con cuatro apéndices que operan como valiosos instrumentos de rastreo bibliográfico: “Textos de César Aira ordenados por la fecha de escritura”, “Libros de César Aira ordenados por año de publicación”, “Textos de César Aira publicados en diarios y revistas”, “Textos de César Aira publicados en otros libros”.

En una orientación similar, pero ahora a través de la operación de selección y síntesis, el escritor mexicano Juan Pablo Villalobos publica en 2019 *Diez novelas de César Aira*, volumen que congrega una decena de relatos publicados en pequeñas editoriales, difíciles de conseguir. En esa línea, es interesante el hecho de que el propio Villalobos entienda esta antología como parte del “insólito rompecabezas airano” o como el apéndice de una “enciclopedia secreta”, según consigna en la solapa del libro. Los relatos son, entonces, preciadas piezas de un todo posible de analogarse a un puzzle, una enciclopedia, una colección:

Hace tiempo descubrimos que la gran novela de César Aira se estaba escribiendo con la acumulación de sus decenas de novelitas, que alcanzaron la centena en 2018. Los devotos fuimos atesorándolas como si se tratara de los fascículos de una enciclopedia secreta, ya que, además, iban publicándose con rapidez por aquí y por allá, de manera esquivada (s/p).

En *Ideario Aira*, también publicado en 2019, el novelista argentino Ariel Magnus recolecta ideas, imágenes, objetos y teorías del corpus airano, expresadas en honor a su rareza o genialidad. Este diccionario, al decir de Magnus, organizado alfabéticamente tal como Strafacce lo hace con su libro, condensa la poética de Aira en no más de doscientas páginas. Cada idea es apuntada con su nombre, un fragmento que respeta “casi literalmente el texto original” (12) y su(s) respectiva(s) fuente(s). Si el catálogo de Strafacce o la antología de Villalobos ofician de museos que exponen en sus vitrinas las piezas más importantes de la prosa del autor, este ideario se despliega como un gabinete de curiosidades atento a hitos y recovecos inusitados como “Agua fogosa” (idea extraída de *Yo era una chica moderna*), “Flora lumínica” (*Embalse*) o “Libro” (*Diario de la hepatitis*). Magnus califica su ejercicio como una “enciclopedia literaria ideal” porque miniaturiza su corpus y, al hacerlo, desgrana sus unidades más únicas y memorables, pero también porque enfrenta a los lectores al puro artificio literario, a la comprensión de “la operación literaria como un trabajo de los fragmentos; la acumulación de pequeñas imágenes que conducen no a la totalidad sino al impasse estético” (Masiello 113).

Villalobos, Strafacce y Magnus reconocen, cada cual a su modo, que las panorámicas y selecciones que ofrecen en sus volúmenes, a la luz de sus propias subjetividades, pueden opacar o restringir la variedad de la imaginación airana, o bien aislar sus originales componentes. Aira ya superó, decía, los cien textos publicados. Sin embargo, aunque, en general, estos son de extensión breve, componen un universo tan monumental que pareciera requerir, por defecto, de dispositivos de síntesis, orden y selección, de una especie de

índice de búsqueda. Usados con conciencia de las limitaciones que cada compilador admite en sus prefacios, estos índices pueden proveer a sus lectores aficionados o especialistas de un nuevo prisma de lectura de la trayectoria airana o facilitar a los novatos un pasaporte para internarse intuitiva y certeramente en ella.

En la medida en que el catálogo es un dispositivo de aliento enciclopédico que también forma parte del campo del coleccionismo, los tres compiladores revisados se levantan no solo como bibliotecólogos sino también como bibliófilos. Recordemos el fértil vínculo que Walter Benjamin traza entre biblioteca y catálogo, bibliofilia y orden, en su ensayo *Desembalo mi biblioteca. El arte de coleccionar* (1931): “si existe un elemento compensador al desorden de una biblioteca, es la regularidad de su catálogo” (34). El orden de los libros y la sistematización de su procedencia, en última instancia, enaltece uno por uno cada ejemplar de una colección, sea cual sea su temática, todo lo cual “se reúne a los ojos del coleccionista en cada una de sus posesiones, para componer una enciclopedia mágica, cuya quintaesencia no es otra que el destino de su objeto” (35). Los juicios de Benjamin son reafirmados, casi cien años más tarde, en *El infinito en un junco. La invención de los libros en el mundo antiguo* (2019), de Irene Vallejo: “en un mundo caótico, adquirir libros es un acto de equilibrio al filo del abismo” (40). La bibliofilia airana de Villalobos, Strafacce y Magnus, y la de Aira tanto en relación a la tradición literaria latinoamericana como a la particular obra del escritor argentino Emeterio Cerro, se cataliza especialmente por la rareza de los ejemplares que coleccionan y atesoran.

### **Catálogos en la obra airana nº 1: crítica literaria**

En 2001, César Aira publica *Diccionario de autores latinoamericanos*, donde compila, clasifica y pone en valor 500 años de historia literaria del continente. Las entradas, ordenadas alfabéticamente desde Jorge Ábalos a César Zumeta, consisten en breves biografías de escritores y escritoras, en los que se repasan sus publicaciones más relevantes, sus filiaciones artísticas y premios, así como

algunos datos biográficos de carácter anecdótico. En su “Advertencia”, Aira introduce su diccionario señalando que es “un trabajo enteramente personal y doméstico, acumulación de comentarios de lecturas y notas de investigador aficionado”, por lo tanto, “no tiene aspiraciones de exhaustivo ni sistemático” y apunta más bien “a los buscadores de tesoros ocultos” (7). Es interesante, para efectos de mi propuesta, la existencia de este diccionario pues, como revisaré, arroja luces sobre algunas de sus producciones críticas y narrativas posteriores.

Bajo el sello independiente Blatt & Ríos, Aira publica en 2021 *Catálogo descriptivo de la obra de Emeterio Cerro*, “listado, tan completo como lo permite mi biblioteca, de los libros publicados” (7) por el poeta argentino que vivió entre 1952 y 1996. Es un texto difícil de clasificar, como suele suceder con la escritura de Aira, pero que, de cierta forma, retoma el camino abierto por su *Diccionario de autores latinoamericano*, afinando el ojo y concentrándose en un autor particular. Sin embargo, por razones que hasta ahora desconozco, Emeterio Cerro no forma parte<sup>2</sup> del diccionario publicado en 2001: ¿será que Aira ya rumiaba por ese entonces este proyecto que vería la luz dos décadas después?

La metodología que Aira maniobra para elaborar el catálogo razonado de Cerro es similar a la de Strafacce porque aquí no solo enumera, en orden de fecha de publicación, los veinte ejemplares que Aira tiene en su haber sino que, tras su relectura, reproduce algún fragmento paradigmático. Aira se permite reseñar cada libro, desde los paratextos al texto, y analizar brevemente algunos versos. Su ejercicio es una exhibición verbal de sus anaqueles en tanto almacenes de su amplia colección bibliográfica, porque los libros reunidos fueron “publicados casi todos en editoriales de poesía que desaparecieron, no reeditados”, lo que convierte a su biblioteca en una de las “más completas (me faltan dos [libros])” (7). En ese sentido, sigue la lógica de Villalobos que, recordemos, elige diez novelas representativas de la ficción airana, muchas de ellas fuera de circulación en la actualidad porque no han sido reeditadas o porque su tiraje fue a pequeña escala, como suele suceder con los sellos independientes. La

---

<sup>2</sup> Emeterio Cerro es el seudónimo de Héctor Medina. No hay entradas en el diccionario de Aira dedicadas al autor bajo su nombre real ni bajo su apodo.

puesta en valor de cada ejemplar escrito por Cerro se enaltece con comentarios que Aira elabora respecto de su factura editorial (portada y contraportada, encuadernación, materialidades, diagramación)<sup>3</sup> y/o de sus marcas de apropiación, como dedicatorias manuscritas. Cada libro de este catálogo es un objeto coleccionable, una “joya para bibliófilos” (25), tal como las diez novelas de Aira lo son para Villalobos.

### **Catálogos en la obra airana nº 2: el caso de *Eterna Juventud***

En el corpus narrativo airano, las acciones suelen encontrarse reducidas a su mínima expresión, desarrollándose como eventos inauditos y disparatados. Gran parte del elenco personajes, en especial sus protagonistas, emprenden proyectos que resultan tan excéntricos como vanos. Entre esas figuras, destacan coleccionistas e inventores. En su ensayo “*In Vert Veritas. El mundo al revés de César Aira*”, Francine Masiello afirma que “los coleccionistas abundan en las novelas de Aira [como] el viajero que junta los *souvenirs* de otras culturas con el deseo de incorporar lo propio y lo ajeno” (115). El coleccionista empatiza con otra figura propia del universo airano, el inventor. Así lo subraya Sandra Contreras en *La vuelta del relato en la literatura de César Aira en el contexto de la narrativa argentina contemporánea*: “desde Duval, que en sus ensoñaciones melancólicas en el desierto imagina una máquina que pudiera trabajar con el sistema respiratorio, desde el coronel Espina que en el fuerte de Azul instaura un inusitado procedimiento financiero de su invención, desde Ema que en el criadero de faisanes pone a funcionar novedosos procedimientos genéticos, los personajes de César Aira son inventores: inventan, descubren, desarrollan métodos” (10)<sup>4</sup>.

La búsqueda, el hallazgo, el coleccionismo y/o la invención de objetos y artefactos en los relatos de airanos sintonizan con una indagación común que abordan otros escritores latinoamericanos de las últimas décadas,

---

<sup>3</sup> Por ejemplo, Aira retrata a *El bochicho* y *La barrosa* como “dos libros, que afectan una estética pobre, [y que] son de los más bellos como objeto entre los libros de Emeterio (pero ya se sabe que los libros de poesía, como las fotografías, envejecen bien). *La barrosa*, pequeño, casi cuadrado, negro, simplísimo. *El bochicho*, blanco y alto, más elaborado” (22).

<sup>4</sup> Duval, el coronel Espina y Ema son personajes de su novela *Ema, la cautiva* (1981).



particularmente argentinos: la pregunta por las cosas y sus representaciones. En “Artistas y antropólogos: estéticas, objetos y diagnóstico cultural en la novela argentina contemporánea”, Teresa Orecchia explica que esa inquietud se trasluce especialmente en las voces narrativas y/o los personajes que autores argentinos actuales como Alan Pauls, Martín Kohan y César Aira modulan en sus obras. Estos recolectan objetos y emprenden investigaciones de impronta material, y empuñan estrategias diversas para mantener las cosas y las ideas bajo aparente control, tales como catálogos y enciclopedias, ofician así de artistas y antropólogos.

A continuación, quisiera comentar brevemente un botón de muestra, que además nos ofrece otros alcances, incluso reversos del catálogo, a partir de su tematización. *Eterna Juventud* (2017) es una breve novela en la que un joven jinete Mapuche busca y encuentra extraños objetos- que lucen como piedras-escondidos entre los pliegues de la Cordillera de los Andes, que en su comunidad se conocen como “cabecitas parlantes”. Eterna Juventud las atesora con recelo en un pequeño bolso de cuero. En este relato se despliega una poética coleccionista a través de las excursiones y reflexiones del protagonista, en la voz de un narrador heterodiegético. Esta poética conserva rasgos del coleccionismo tradicional, como el valor subjetivo y el carácter estético del objeto coleccionado, pero actualiza y radicaliza otros, como la potencialidad útil de una actividad presuntamente inútil y el rechazo al catálogo razonado, punto en el que me enfocaré en las próximas y últimas líneas.

Sus primeras páginas muestran la atmósfera cultural de los Mapuche<sup>5</sup> -la guerra, la alimentación, el tedio- que contrasta, en la medida en que la trama se desenrolla, con la extraña campaña coleccionista de Eterna Juventud. La historia comienza en medio de una expedición militar liderada por Cafulcurá, el cacique. Tal vez por inercia, tal vez por conveniencia, sus subordinados participan de cada guerra que se presenta, pero su sobrino, Eterna Juventud,

---

<sup>5</sup> *Eterna Juventud* no es la primera novela de Aira que incluye personajes Mapuche. En *La liebre* (1991) y *Entre los indios* (2012), figuran a través de Cafulcurá, el mismo cacique de *Eterna Juventud*, estableciéndose un juego intratextual de largo aliento que invoca “el retorno del personaje”, recurso tradicional de la narrativa realista decimonónica, intensamente trabajado por Honoré de Balzac, uno de los escritores favoritos de Aira.

se ausenta. Las reflexiones del narrador, focalizadas tanto en él como en Cafulcurá, se desplazan desde el *otium* al *negotium*. Eterna Juventud cree que la guerra es un incómodo y extenso interludio que interrumpe su colección. En efecto, la primera frase de la novela es un discurso directo de Eterna Juventud: “los intervalos en mi vida se están haciendo demasiado largos” (7). El intervalo es la guerra, un tiempo muerto e infructuoso que desestima categóricamente: “la inutilidad de todo lo que sucedía en los picnics bélicos lo llenaba de desazón” (13). Mientras, para sus camaradas, “precursores del ocio, cazadores remisos y de mala gana cuando apretaba el hambre” (10), la guerra es la modalidad canónica para darle rendimiento a las lentas horas. Para Eterna Juventud, su coleccionismo de cabecitas parlantes es la mejor (y más hermosa) forma de optimizar el tiempo.

Si bien las lecturas tradicionales apuntan que una colección es el resultado de un pasatiempo, como hace notar Jean Baudrillard en “The System of Collecting”, un personaje como Eterna Juventud sostiene que el acto de coleccionar es “el centro de su vida, pero un centro que volvía centro todo lo que lo rodeaba. Un centro radiante e irisado que desmentía por anticipado la crítica de obsesión o manía, porque las cabecitas parlantes se abrían como puertas al universo” (23-24).

Aunque los demás Mapuche y, sobre todo, Cafulcurá, ciernen una mirada sospechosa sobre el coleccionismo de Eterna Juventud, reconocen que su acto deriva de una capacidad especial que solo él ha podido cultivar y que sería fértil en profesiones tan “viriles” y prácticas como la cacería o el campo de batalla: “el conocimiento del terreno que adquiriría en sus deambulaciones lo habría vuelto una estrella de la caza, o de la estrategia ofensivo-defensiva en una de las periódicas guerras en las que se embarcaba su tío. Pero nada le interesaba menos que esas actividades” (28). En el ejercicio de su colección, Eterna Juventud se vuelve un estratega inútil, pero un hábil arqueólogo, un delicado minero. El narrador, quizás con el ánimo de dismantelar provisoria e ilusoriamente la impronta ajena del jinete, lo análoga a sus camaradas, estableciendo una comparación entre el guerrero-cazador y el coleccionista, recordando el parentesco primitivo entre el acto de recolectar y el de

coleccionar<sup>6</sup>: “él a su modo también era un cazador, de entes espirituales y estéticos, y sus estrategias, siempre basadas en el azar feliz, para hallar nuevas y difíciles cabecitas parlantes, no tenían nada que envidiarles a las que regían las campañas intercordilleranas” (28).

Eterna Juventud es una suerte de extranjero en su tierra a causa de su oficio coleccionista. Su actividad no solo revela sus propios hábitos, preocupaciones y convicciones, sino también los de los Mapuche en general, a través del contraste. En la novela, ellos condenaban “la posesión permanente de objetos” (49) y, por consiguiente, “no habían desarrollado una arquitectura de seguridad” (49). Viven una existencia común en el toldo- la casa desmontable y portátil, símbolo del nomadismo- y la colección de Eterna Juventud habita ese ambiente colectivo que cancela cualquier estabilidad a la colección, que omite cualquier intimidad. El deseo coleccionista de “acotar un mundo -de dar un amparo-, de recortar un orden en el caos del mundo de afuera” (Vásquez Rocca en línea) se frustra.

Desde la teoría, la ausencia de un espacio propicio para la custodia del tesoro coleccionado ofende la naturaleza misma del coleccionar. Como apunta Yvette Sánchez en *Coleccionismo y literatura*, uno de los pocos estudios en castellano consagrado enteramente al fructífero vínculo entre ambas prácticas, campos, lenguajes, “el celo de coleccionar es la tentativa de rodearse de un mundo propio, en un fervor por la vida privada” (19). A veces, el protagonista le teme a los ladrones, pero lo cierto es que no los hay, porque la propiedad privada tampoco existe allí. Cuando la desconfianza lo asalta, Eterna Juventud recuerda que su colección es “valiosa sólo para él. Nadie se tomaría la molestia de robarle una sola de sus cabecitas parlantes” (49). El narrador también da cuenta del prisma mediante el que los Mapuche observan las cabecitas parlantes: “objetos un tanto monstruosos, inexplicables y hasta repugnantes [...] que no tocaban [...] en toda su vida” (24).

---

<sup>6</sup> El recolector y el cazador son los más antiguos antepasados de los coleccionistas: aquellos estaban preocupados de vivir en base a una economía de subsistencia; estos, son impulsados por la curiosidad, el motor del coleccionismo moderno. Ver *Coleccionismo y Literatura* de Yvette Sánchez.

Mientras la sospecha y el rechazo de lo material se enlaza con el nomadismo de la comunidad Mapuche representada en la novela, *Eterna Juventud* parece ser impulsado por una fuerza sedentaria e inmóvil que, si bien le ordena a desplazarse constantemente en la búsqueda y el hallazgo de cabecitas parlantes, lo obliga a explorar asentamiento en la carne misma de las piedras: “ya bastante había de efímero en la vida y el mundo para encima producir fugacidades artificiales e innecesarias [...] Su inclinación natural lo había llevado al objeto sólido y tangible” (13) y “lo aburría todo lo que no tuviera volumen y consistencia” (30). Según él, el tedio, la enfermedad de sus congéneres que amenazaba con contagiarlo en cada intervalo bélico, solo podía ser curado con la condición material, con la voz, la forma, el color y la textura de las cabecitas parlantes.

“La afición por lo raro” (Sánchez 15) es una de las principales y más clásicas motivaciones para emprender una colección. A lo largo de *Eterna Juventud*, el narrador intenta definir y describir qué son exactamente las “cabecitas parlantes”, pero sus definiciones y descripciones son ambiguas. Las caracteriza a partir de distintos rasgos, como si se moviera por diversas esferas disciplinares. A veces las define desde la mirada de un coleccionista de cosas curiosas: “sabía que en cualquiera [caverna] podía encontrar alguna rareza que faltara todavía en su colección” (24). En otros momentos, lo hace como si fuera un filósofo o un esteta: “concreciones plásticas de la realidad común” (22-23) y “entes espirituales y estéticos” (28). También como un científico: “objetos arqueológicos” (29). En otras ocasiones, las admira con el ojo de un alquimista o un orfebre: “gemas preciosas” (22). En las menos, las aprecia como si *Eterna Juventud* fuera una criatura bendecida por ellas: “un verdadero regalo del cielo” (26).

¿Cómo y por qué sistematizar una colección de esta naturaleza? ¿Podría un catálogo cumplir con esa expectativa propia del coleccionismo tradicional? Estas preguntas brotan a la luz de la lectura que he propuesto a lo largo de este artículo. En el último diálogo que el protagonista sostiene con su tío, cuando este insiste, como en otras ocasiones, en la impetuosa necesidad de

que el coleccionista elabore un catálogo razonado de su colección, encontramos algunas respuestas.

Un catálogo razonado es un texto que reúne toda la información de las obras de un artista -como el que, a su modo, confecciona César Aira respecto del corpus textual de Emeterio Cerro, como revisamos anteriormente- o bien de las piezas que forman parte de una colección. Dependiendo del tipo de ejemplares alojados en ella, un catálogo razonado conlleva un cuidadoso proceso de investigación y análisis, que se encarga de estudiar el contexto de producción de la pieza/obra, su procedencia, incluso su correlato biográfico. De este modo, cada pieza/obra contará con un preciso registro, documentación y sistematización que la sostiene.

Mientras Eterna Juventud rechaza la idea de elaborar un catálogo razonado de su colección por no estar interesado en tratar con palabras, Cafulcurá le advierte que este no solo ordenaría la colección sino que también la investiría de la utilidad que, hasta entonces, no tiene: “¿de qué te sirve seguir acumulando tus preciadas posesiones sin organizarlas en un sistema? Así va a ser siempre un montón de cosas, no un universo inteligible” (68). La respuesta de su sobrino revela el carácter gratuito de su colección y su visión de la infinitud, cifrada en su propio nombre, “eterna juventud”: “imponer un orden me limitaría. Mi recolección de cabecitas parlantes empezó como una experiencia de azar feliz, y así tiene que seguir” (68). Luego agrega, poéticamente: “el azar queda en conserva en los objetos, y los hace brillar como si contuvieran un astro en el centro” (69). Finalmente, Cafulcurá intenta persuadirlo a través de un argumento cultural, sin éxito: “el catálogo razonado te trascendería y volvería tu *hobby* parte de la historia de tu pueblo” (69).

La resistencia de Eterna Juventud decanta, además de las razones explícitas comunicadas a su tío, en el hecho de que las “cabecitas parlantes” no solo son halladas bajo circunstancias y en rincones difíciles de fijar, pese a las estrategias de búsqueda que emprende, sino también porque ellas mismas, en tanto objeto coleccionable, son ambiguas. Como vimos, oscilan entre lo tangible y lo inmaterial, lo arqueológico y lo espiritual.

Parece ser que el hecho de que las cabecitas parlantes sean piedras esquivas a la definición, pero también al tacto, demande un catálogo razonado que autentifique y testimonie su existencia. En este punto, no puedo evitar recordar el carácter raro y único de algunas ediciones de la obra airana o incluso de Emeterio Cerro, según la mirada “coleccionista” de sus antologadores, pero también debido a su circulación restringida y su tiraje pequeño. Piedras y libros se recolectan y almacenan como joyas, en todo el sentido de la palabra.

Si bien las prácticas coleccionistas de Eterna Juventud no son idénticas a las de los lectores de César Aira que han compendiado su obra (a saber, Villalobos, Strafacce y Magnus), ni tampoco a las del propio Aira como crítico de literatura latinoamericana contemporánea, sí es posible, como he propuesto, establecer afinidades entre ellas a partir de la presencia y tematización del catálogo, así como de otros recursos de búsqueda y despliegue de información, como el diccionario, el ideario y el índice. Todos estos dispositivos integran un universo que, sin duda, podemos calificar de enciclopédico, especialmente a la luz de las reflexiones rotuladas y desarrolladas en *Pequeño mundo ilustrado*, de María Negroni, donde cada ejemplar coleccionado -ya sea un libro o un objeto, como una piedra-, es enaltecido gracias a su rareza y originalidad.

## **Bibliografía**

Aira, César. *Catálogo descriptivo de la obra de Emeterio Cerro*. Blatt & Ríos, 2021.

---. *Diccionario de autores latinoamericanos*. Emecé, 2001.

---. *Eterna Juventud*. Hueders, 2017.

Baudrillard, Jean. “The System of Collecting”. *The Cultures of Collecting*, Elsner, J. and Cardinal, R. (eds.). Harvard University Press, 1994, 7-24.

Benjamin, Walter. *Desembalo mi biblioteca. El arte de coleccionar*. José J. de Olañeta, 2015.

Contreras, Sandra. *La vuelta del relato en la literatura de César Aira en el contexto de la narrativa argentina contemporánea*. Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de

la Universidad de Buenos Aires en Letras. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2001.

Magnus, Ariel. *Ideario Aira*. Penguin Random House, 2019.

Masiello, Francine. "In Vert Veritas. El mundo al revés de César Aira". *César Aira, une révolution*. Michel Lafon, Cristina Breuil y Margarita Remón–Raillard (eds.). Université Stendhal, Tigre, Numéro Hors Série, 2005, 111–122.

Negróni, María. *Pequeño mundo ilustrado*. Wunderkammer, 2019.

Orecchia Havas, Teresa. "Artistas y antropólogos: estéticas, objetos y diagnóstico cultural en la novela argentina contemporánea". *Cuadernos de Literatura* 20.40 (2016): 325-351. <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.cl20-40.aaeo> Web. 11 jun. 2021.

Sánchez, Yvette. *Coleccionismo y literatura*. Cátedra, 1999.

Strafacce, Ricardo. *César Aira, un catálogo*. Mansalva, 2018.

Vallejo, Irene. *El infinito en un junco. La invención de los libros en el mundo antiguo*. Debolsillo, 2021.

Vásquez Rocca, Adolfo. "Coleccionismo y genealogía de la intimidad". *Arquitectura de las transferencias*. Web. 25 sept. 2021.

Villalobos, Juan Pablo. *Diez novelas de César Aira*. Penguin Random House, 2019.